

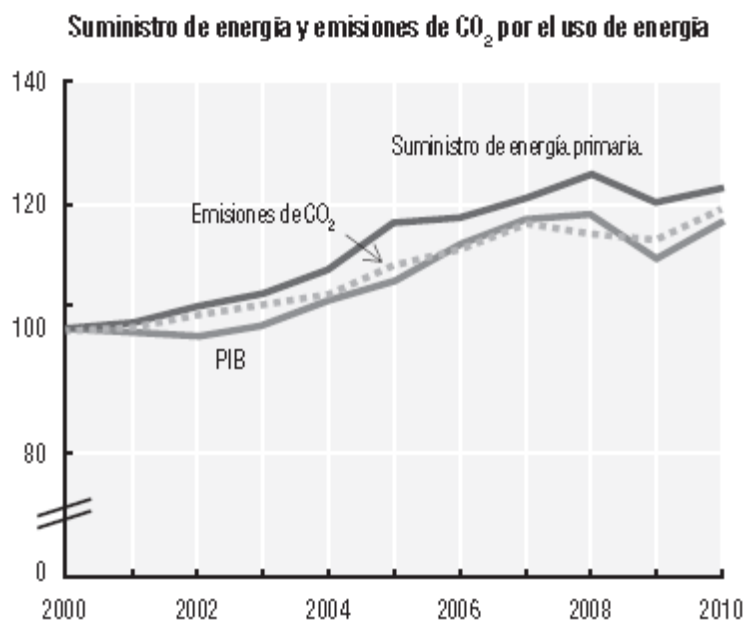
México puede hacer más para fomentar un crecimiento verde y socialmente inclusivo

México se enfrenta a decisiones difíciles para lograr un equilibrio en la consecución de sus objetivos económicos, sociales y ambientales. De manera semejante a otras economías emergentes, México está balanceando la necesidad de proteger sus recursos naturales con la necesidad de atender la pobreza y los altos niveles de desigualdad en el ingreso.

Este estudio *Evaluaciones de la OCDE sobre el desempeño ambiental de México* describe la serie de medidas que el país ha puesto en marcha para atender las crecientes presiones ambientales e identifica políticas y prácticas rentables para potenciar estos esfuerzos.

“El reto de México es triple para impulsar su economía, mejorar el medio ambiente y brindar condiciones de vida dignas para todos sus ciudadanos. Según las estimaciones de instituciones mexicanas, la degradación ambiental y el agotamiento de recursos naturales costaron a México 7% de su PIB en 2010. No obstante, la combinación adecuada de políticas públicas puede fomentar el crecimiento verde e inclusivo”, afirmó el Secretario General de la OCDE, Angel Gurría.

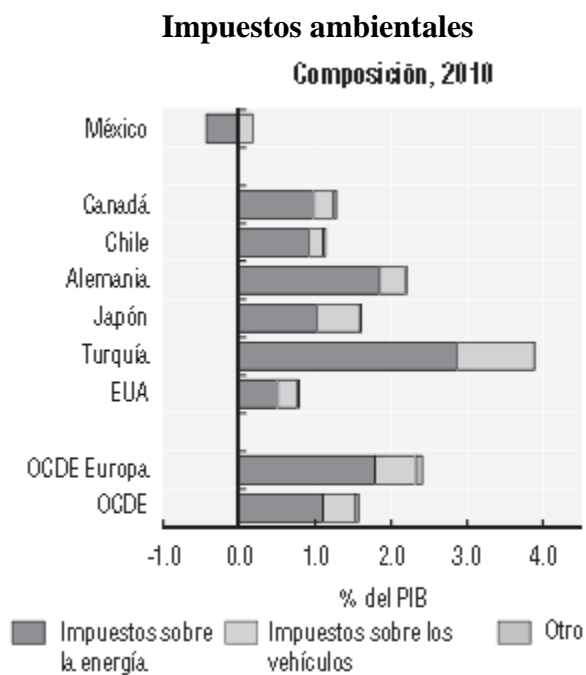
Disociación de las presiones sobre el medio ambiente y el crecimiento económico



Aunque la nueva Ley General de Cambio Climático en México establece como meta reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en 50% para el año 2050 respecto a los niveles del 2000, las emisiones continúan creciendo y se requieren medidas de política adicionales, particularmente en el sector de transporte.

En general, durante el periodo de 2005-2009, México gastó alrededor de 1.7% del PIB por año en subsidios a la energía, incluidos los aplicados sobre combustibles para el transporte y sobre el consumo de la electricidad en los sectores residencial y agrícola. El estudio recomienda extender el uso de impuestos ambientales y la reforma de los subsidios que tienen consecuencias perjudiciales para el ambiente, para así cumplir el doble propósito de enfrentar el cambio climático y reducir la desigualdad. La mayoría de los subsidios benefician más a los ricos que a los pobres; por ejemplo, el 20% más pobre de la población percibe una décima parte de los subsidios a la electricidad, y en el caso de las subvenciones al combustible para transporte, esta proporción es aún menor. Si se reemplazaran los subsidios indirectos –precios artificialmente bajos de la energía y el agua– con transferencias sociales directas, se estaría apoyando a la población pobre, fomentando el uso eficiente del agua y la energía, así como contribuyendo a un crecimiento verde y socialmente inclusivo.

Otros incentivos, como los bajos impuestos sobre los vehículos y los créditos fiscales sobre peajes carreteros, también han contribuido a que el uso de energía en el sector de transporte haya crecido en más de 40% durante el periodo 2000-2010. Elevar los impuestos relacionados con el transporte podría atender metas ambientales y sociales si éstos se usaran para financiar sistemas de transporte masivo bajos en carbono.



Puesto que México alberga 12% de la biodiversidad del planeta y tiene una cobertura forestal que alcanza una tercera parte del territorio, el país ha sido pionero en el uso de Pagos por Servicios Ambientales (PSA) con el propósito de salvaguardar estos recursos. Aun considerando que a lo largo de la última década las áreas protegidas se han ampliado y la certificación verde para el café y la madera comercial ha aumentado, aún se requieren

mayores esfuerzos para combatir las presiones sobre la biodiversidad, particularmente las derivadas de la actividad agrícola.

El informe presenta 29 recomendaciones, entre ellas:

- Reducir gradualmente los subsidios perjudiciales al medio ambiente en materia del uso de la energía, a la agricultura y a la pesca, reemplazándolos con transferencias en efectivo dirigidas a familias de bajos ingresos y a los pequeños agricultores.
- Introducir un impuesto especial sobre los combustibles para el transporte y los productos energéticos, el cual refleje los costos ambientales asociados a su uso, al tiempo que se proveen transferencias en efectivo focalizadas para aquellos afectados negativamente.
- Promover más el desarrollo de sistemas sustentables de transporte urbano mediante la ampliación y el despliegue de las inversiones en el transporte público de bajo carbono.
- Evaluar la eficiencia y efectividad de los instrumentos económicos utilizados para la conservación y uso sustentable de la biodiversidad y de los bosques.

Para mayor información sobre este informe, ver los *Puntos principales*. Para obtener información acerca del trabajo que realiza la OCDE en el sector ambiental, ir a: www.oecd.org/environment.

Para información adicional, los periodistas y reporteros deberán contactar a Frédérique Zegel en la Dirección de Medio Ambiente de la OCDE; tel.: +33 1 45 24 85 53. Para obtener una copia del estudio, enviar un correo electrónico a: news.contact@oecd.org.